

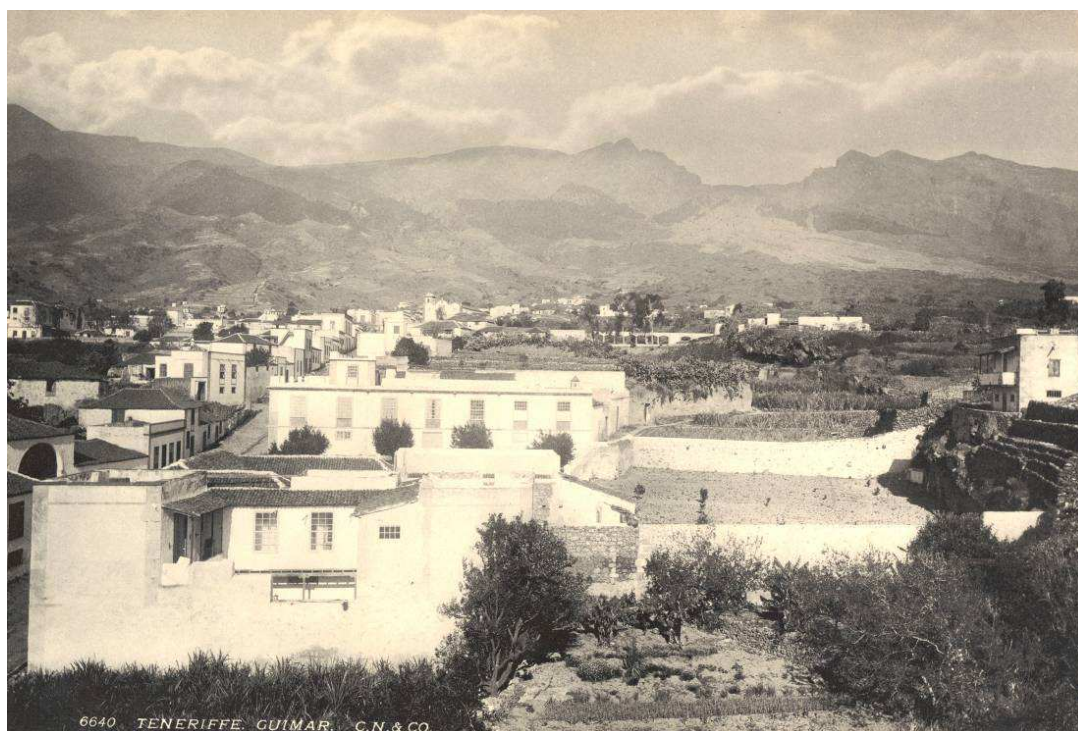
PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):
DON FRANCISCO GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ (1904-1932),
MÉDICO BRILLANTE CON UN FUTURO TRUNCADO

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

Dedicamos este artículo a un médico prácticamente desconocido, uno de los primeros güímareros que obtuvo dicho título. Miembro de una ilustre familia, nació en el mismo año en que murió el primer médico natural de Güímar, don Cándido Rodríguez González (1848-1904). Siguiendo el ejemplo de éste, don Francisco Gutiérrez Hernández obtuvo primero el título de Bachiller y luego cursó con brillantez la carrera de médico en la Facultad de Medicina de Cádiz. Durante el período de prácticas estuvo al frente del Gabinete de Radioterapia en el Hospital Mora de dicha ciudad y luego amplió sus estudios en Madrid, pensionado por su Facultad. De regreso a la isla, ingresó en el Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife y abrió su consulta en Güímar, pero sólo pudo ejercer durante un año y medio, al sorprenderle la muerte repentinamente, cuando solo contaba 28 años de edad.



Don Francisco Gutiérrez Hernández nació en San Pedro Abajo, probablemente en la casona construida por su abuelo materno (al centro de la foto) o en la vieja casa de su bisabuelo (a la derecha de la imagen).

SU ILUSTRE FAMILIA

Nuestro biografiado nació en la calle San Pedro Abajo de Güímar el 12 de enero de 1904, a las seis de la tarde, siendo hijo del entonces capitán don Waldo Gutiérrez Marrero y de doña América Hernández Mora. El 21 de febrero inmediato fue bautizado en la iglesia de San Pedro Apóstol por el cura propio don Luis Díaz y Luis; se le puso por nombre “*Francisco Antonio Benito Pascual*” y actuaron como padrinos sus tíos don Juan Gutiérrez Marrero, natural de Santa Cruz, y doña Hortensia Gutiérrez Marrero, que lo era de la Villa sureña.

Don Francisco creció en el seno de una ilustre familia güímarera, que destacó sobre todo en la carrera militar, pues su padre *don Waldo Gutiérrez Marrero* (1865-1947) alcanzó el empleo de general de brigada de Infantería y fue gobernador militar de Cádiz; su tío paterno, *don Francisco Gutiérrez Marrero* (1845-1895), falleció en Cuba siendo teniente coronel graduado de Infantería; su abuelo materno, *don Constantino Hernández Rodríguez* (1838-1910), llegó a coronel de Infantería y fue comandante militar de La Palma y jefe del Partido Liberal de Tenerife; su bisabuelo materno, *don José Hernández Rodríguez* (1805-1887), fue clérigo tonsurado, comandante graduado de Milicias, comandante de armas y alcalde de Güímar; y su tatarabuelo materno, *don Francisco Hernández Marrero* (1773-1860), fue cabo de Milicias, mayordomo y hermano mayor de la Hermandad del Rosario, fiel de fechos, alcalde real y alcalde militar de marina de Güímar. También destacó su abuelo paterno, *don Francisco Gutiérrez Ávila* (1828-1898), que fue practicante en Medicina y Cirugía, fundador de la primera banda de música, primer teniente de la Milicia Nacional, secretario del Juzgado, guarda mayor de montes y alcalde de Güímar; y otros dos tíos paternos: *don Juan Gutiérrez Marrero* (1848-1905), secretario del Ayuntamiento de Güímar, y *don Aureliano Gutiérrez Marrero* (1850-?), alférez de Milicias. Asimismo, sobresalieron tres tíos maternos: *don Arístides Hernández Mora* (1880-1974), estudiante de Derecho, agricultor, secretario y vicepresidente del Casino de Güímar, juez municipal de dicha localidad, secretario titular de su Ayuntamiento durante 30 años, y reconocido poeta, que da nombre a una calle de Güímar; *don Aníbal Hernández Mora* (1882-1972), oficial de Hacienda, concejal y secretario del Ayuntamiento de Güímar, consejero del Cabildo Insular de Tenerife, consejero del Instituto Nacional de Previsión y presidente de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana; y *don Alcibíades Hernández Mora* (1888-1973), médico, presidente del Casino de Güímar, consejero de los Cabildos insulares de Tenerife y Gran Canaria, jefe de la “Obra Social del 18 de Julio”, subjefe provincial del Movimiento en Las Palmas y colaborador periodístico.

TÍTULOS DE BACHILLER Y LICENCIADO EN MEDICINA

Volviendo a don Francisco, tras superar la Primera Enseñanza en Santa Cruz de Tenerife, cursó el Bachillerato en el Instituto provincial de Canarias de La Laguna. Por entonces, en plena adolescencia, dio pruebas sólidas de su honradez, hasta el punto de que fueron recogidas por la prensa tinerfeña. Así, *Gaceta de Tenerife* informó el 22 de junio de 1917 que nuestro biografiado había entregado un monedero en la Jefatura de Vigilancia de la capital tinerfeña: “*El niño Francisco Gutiérrez Hernández, se ha presentado en esta Oficina, haciendo entrega de un portamoneda conteniendo varias monedas de plata y cobre españolas, y una de plata inglesa, encontrado en la Plaza del Príncipe, cuya cantidad y portamoneda, se encuentra aquí a disposición de quien acredite ser su dueño. / De aplaudir es la conducta observada por el niño en cuestión y nosotros al hacerlo así, le felicitamos también por los honrados sentimientos de que ha dado muestra*”¹. Al día siguiente, *El Imparcial* informaba de la aparición del dueño del dinero encontrado: “*El dueño del bolso monedero que se encontraba en esta jefatura de Vigilancia ha resultado ser el señor D. H. Frank, quien ya lo ha recogido, solicitando las señas del domicilio del joven don Francisco Gutiérrez Hernández, que fué quien, después de hallarlo en la Alameda del Príncipe Alfonso, lo entregó en aquellas oficinas, para darle las gracias, personalmente*”².

Probablemente, el joven Gutiérrez Hernández siguió algún curso de Bachillerato en Cádiz, pues el 11 de agosto de 1920, a las seis de la tarde, llegó a Santa Cruz de Tenerife desde dicha ciudad, en el “*pasaje de cámara*” del vapor español “Cádiz” de la Compañía Pinillos³.

¹ “Pérdida. Jefatura de vigilancia”. *Gaceta de Tenerife*, 22 de junio de 1917, pág. 2.

² “Noticias”. *El Imparcial*, 23 de junio de 1917, pág. 3.

³ “Llegada del Cádiz. Centenares de inmigrantes”. *La Prensa*, jueves 12 de agosto de 1920, pág. 1.

En el verano de 1921 don Francisco concluyó sus estudios secundarios y, a comienzos de agosto de ese mismo año, figuraba en la “*relación, por asignaturas y clase de enseñanza, de los alumnos que en los exámenes ordinarios, del curso de 1921 a 1922, han obtenido premio con opción a Matrícula de Honor en la Sección de Estudios Universitarios de Canarias*”; había alcanzado la máxima calificación en Química general y Zoología, ambas de la enseñanza oficial⁴. En el mes de septiembre inmediato se recibió en la Dirección del Instituto y Sección de Estudios Universitarios de Canarias, su título de Bachiller, que había sido expedido por el Rectorado de la Universidad de Sevilla el 31 de agosto anterior⁵.

Luego, siguiendo la vocación sanitaria iniciada por su abuelo paterno, cursó la carrera de médico en la Facultad de Medicina de Cádiz, por entonces dependiente de la Universidad de Sevilla. En junio de 1923 concluyó brillantemente el primer curso de dicha carrera, de lo que se hizo eco *La Prensa* el 29 de dicho mes: “*En los exámenes efectuados recientemente en la Facultad de Medicina de Cádiz, ha obtenido la calificación de sobresaliente y matrícula de honor, en todas las asignaturas del primer año, nuestro joven paisano, don Francisco Gutiérrez Hernández, hijo del teniente coronel del Regimiento de Cádiz, don Ubaldo Gutiérrez Marrero. / Nuestra felicitación a tan aventajado joven, y a su distinguida familia*”⁶.

Como curiosidad, en julio de 1926 la Sección de Clasificación y Revisión de Tenerife acordó conceder a don Francisco la prórroga de segunda clase para su incorporación a filas en el servicio militar, como mozo del cupo de Santa Cruz de Tenerife y reemplazo de 1925⁷.

Asimismo, por esos años obtuvo el carnet de conducir, que tuvo la mala suerte de perder en la capital tinerfeña en octubre de 1927, por lo que publicó el siguiente anuncio en *La Prensa*: “*PERDIDA.– Se ruega a la persona que haya encontrado un carnet de cahuffeur, a nombre de Francisco Gutiérrez Hernández, lo devuelva en la calle de Viera y Clavijo, 21, donde se le agradecerá*”⁸.

Siguiendo con su carrera, durante el período de prácticas estuvo al frente del Gabinete de Radioterapia en el Hospital Mora de la ciudad de Cádiz. Luego se trasladó a Madrid para ampliar sus estudios, pensionado por la misma Facultad de Medicina en la que había estudiado, y en la capital del Reino adquirió notables conocimientos sanitarios.

MÉDICO DE GÜÍMAR

El 24 de noviembre de 1930 se le expidió el título de Licenciado en Medicina y pocos meses después, el 26 de junio de 1931, ingresó en el Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife⁹. Con esa última fecha, don Francisco Gutiérrez Hernández abrió consulta en su Villa natal de Güímar, en la que rápidamente se ganó la confianza y el cariño de sus paisanos, aunque solo pudo ejercer durante un año y medio, dada su prematura muerte.

En noviembre de 1932, *Gaceta de Tenerife* recogió una intervención suya, al atender al vecino don Bernabé Pérez y Pérez, herido el 11 de dicho mes en una reyerta ocurrida en el barrio de Chacaica, al propinarle una paliza cuatro arrieros naturales y vecinos de La Orotava, por lo que: “*resultó con varias lesiones, de las que fué asistido por el médico de Güímar don Francisco Gutiérrez, que le apreció una herida contusa de forma estrellada en la frente, herida incisa en el labio interior y pérdida de varios dientes, todas ellas calificadas de menos grave*”; los autores de dicha agresión fueron detenidos¹⁰.

⁴ “Premio a los alumnos aprovechados. De la Sección de Estudios Universitarios”. *Gaceta de Tenerife*, miércoles 2 de agosto de 1922, pág. 1.

⁵ “Sección de noticias. Títulos”. *Eco del Magisterio Canario*, 15 de septiembre de 1921, pág. 8.

⁶ “Noticias varias”. *La Prensa*, viernes 29 de junio de 1923, pág. 1.

⁷ “Notas militares. Prórrogas concedidas”. *El Progreso*, sábado 24 de julio de 1926, pág. 2.

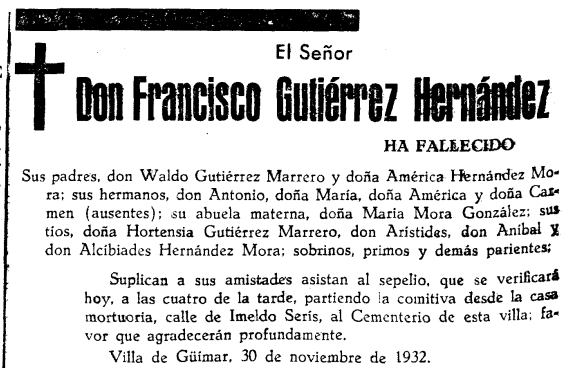
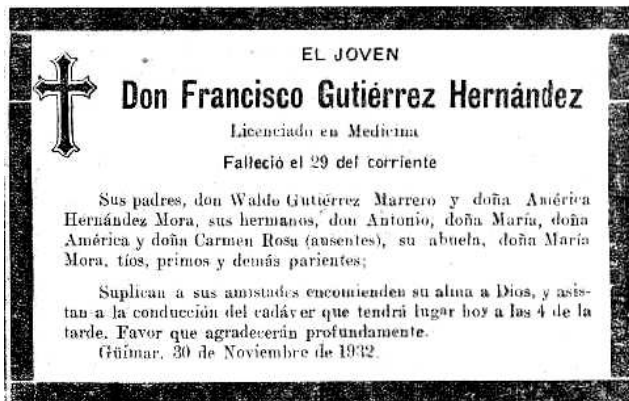
⁸ “Gacetillas”. *La Prensa*, martes 18 y miércoles 19 de octubre de 1926, pág. 3.

⁹ Archivo del Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife. Fichero de médicos colegiados.

¹⁰ “Discusión y reyerta. Un hombre herido por cuatro arrieros”. *Gaceta de Tenerife*, 13 de noviembre de 1932, pág.

FALLECIMIENTO REPENTINO Y PREMATURO

Pero la que pudo haber sido una brillante carrera se vio truncada con su repentina muerte, que se produjo el martes 29 de noviembre de 1932, a las cuatro de la tarde, en su domicilio güimarerero de la calle Imeldo Serís; aún no había cumplido los 29 años de edad y permanecía soltero. A las cuatro de la tarde del día siguiente se efectuó el sepelio, desde la casa mortuoria hasta la iglesia de San Pedro Apóstol, donde se ofició el funeral de *corpore insepulto* por el párroco arcipreste don Domingo Pérez Cáceres, y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha villa.



Esquelas publicadas el día de su sepelio, 30 de noviembre de 1932, en los periódicos *La Prensa* y *Hoy*.

En sesión celebrada por el Ayuntamiento Pleno de Güímar el mismo día de su entierro, el 30 de dicho mes de noviembre, la Corporación hizo constar en acta su sentimiento por la prematura muerte del joven médico, “*desgracia que ha tenido verdadero carácter de duelo público*”, y expresó a su padre y a su tío, el secretario don Aristides Hernández Mora, el testimonio de su condolencia¹¹.

Ese mismo día, el diario *La Prensa* se hizo eco de su muerte en una amplia nota necrológica:

Ayer tarde falleció en Güímar repentinamente el joven Licenciado en Medicina Francisco Gutiérrez Hernández, que desde hace año y medio ejercía su profesión en aquella Villa, donde gozaba de gran reputación.

El malogrado joven cursó sus estudios en la Facultad de Medicina de Cádiz, y durante el período de prácticas estuvo al frente del Gabinete de Radioterapia en el Hospital Mora. Luego se trasladó a Madrid pensionado por la misma Facultad, para ampliar sus estudios, adquiriendo grandes conocimientos en la carrera. Muere en plena juventud, cuando comenzaba a sonreírle un porvenir halagüeño.

La triste nueva ha causado dolorosísima impresión entre sus amigos y compañeros, que le profesaban verdadera estimación, pues a su carácter simpático y jovial unía una gran modestia y un espíritu de franca camaradería.

Hoy, a las cuatro, se verificará su sepelio en la Villa de Güímar.

A su padre, el general de Infantería retirado y distinguido paisano nuestro, don Waldo Gutiérrez Marrero, que se halla residiendo en Cádiz, así como a su demás familia, hacemos presente la expresión de nuestra sincera condolencia, deseándoles resignación para sobrellevar tan rudo golpe.¹²

En igual fecha, la noticia también salió publicada en el periódico *Hoy*, aunque de forma mucho más escueta:

¹¹ Archivo Municipal de Güímar. Libro de actas del Pleno, 1932.

¹² “De sociedad. Necrología”. *La Prensa*, miércoles 30 de noviembre de 1932, pág. 4.

—Ayer falleció repentinamente en Güümar el médico de aquella localidad don Francisco Gutiérrez Hernández, persona que gozaba de grandes simpatías por su laboriosidad, inteligencia y dotes de virtud.

Hoy, a las cuatro de la tarde, se verificará su sepelio.

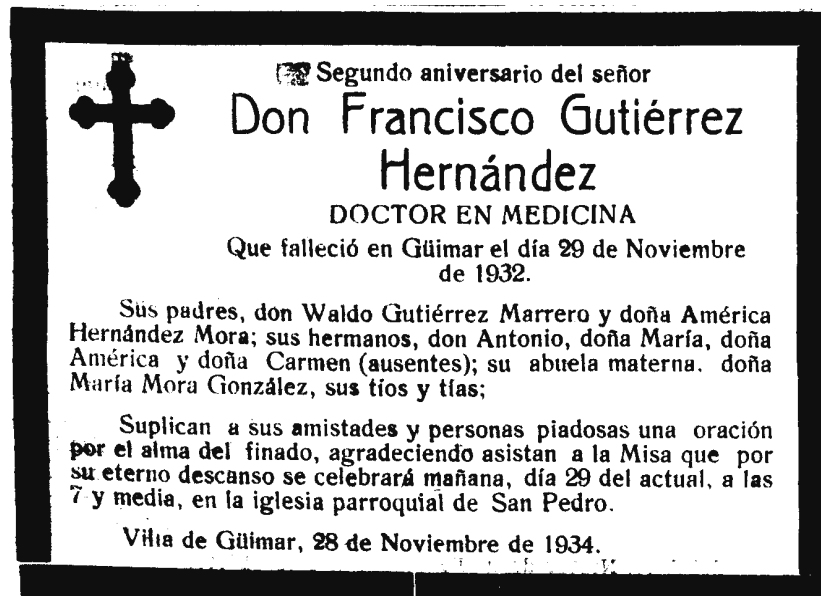
Acompañamos en su justo dolor a todos sus familiares, y muy particularmente a sus desconsolados padres, don Waldo Gutiérrez, coronel de Infantería, y doña América Hernández.¹³

Finalmente, el 1 de diciembre inmediato, *Gaceta de Tenerife* también recogió el fallecimiento del joven médico güümarero:

En la villa de Güümar falleció el martes último, por la tarde, repentinamente, el joven médico don Francisco Gutiérrez Hernández, que desde hace año y medio ejercía su profesión en aquella villa, donde gozaba de gran reputación.

Su muerte ha sido muy sentida, lo que se exteriorizó en el acto de su entierro, que en Güümar constituyó una grandiosa manifestación de duelo.

Nuestro sentido pésame a toda la familia del finado, en la que contamos con amigos muy estimados, y especialmente a su padre, el general de Infantería retirado nuestro distinguido paisano don Waldo Gutiérrez Marrero.¹⁴



Esquela publicada en *Gaceta de Tenerife* a los dos años de su muerte, con motivo de una misa.

Como curiosidad, don Francisco poseía dos acciones de la comunidad de aguas “La Unión” de Güümar, las números 90 y 91, que fueron subastadas el 28 de enero de 1935, pues tras su muerte dejaron de pagarse las cuotas correspondientes y ya se debían 120 pesetas por cada una¹⁵.

La tradición sanitaria de la familia continuó con su hermano, don Antonio Gutiérrez Hernández (1907-?), quien también obtuvo el título de médico y fue profesor de la Facultad de Medicina de Cádiz.

[12 de julio de 2014]

¹³ “Crónica de sociedad. Necrología”. *Hoy*, miércoles 30 de noviembre de 1932, pág. 3.

¹⁴ “Notas tristes. Fallecidos en la isla”. *Gaceta de Tenerife*, miércoles 1 de diciembre de 1932, pág. 7.

¹⁵ “La Unión”. *Gaceta de Tenerife*, 23 de enero de 1935, pág. 3; 24 de enero de 1935, pág. 5; 25 de enero de 1935, pág. 5.